

# SOCIOLOGÍA Y DEMOCRACIA

## **LA DEMOCRACIA ORDENADA**

### **(Análisis crítico de la nueva sociología latinoamericana)**

Jaime Osorio \*

UNAM, México

La sociología latinoamericana ha realizado un giro en 180 grados con posterioridad a los golpes militares de fines de los sesenta y primera mitad de los setenta. Este giro no ha sido sólo temático: de la dependencia y la revolución a los movimientos sociales y la democracia. Mucho más importante que esto han sido los cambios en las concepciones teóricas que orientan los análisis, así como en las consecuencias políticas que de ellos se derivan.

Hay mucho más de ruptura que de continuidad en las actuales reflexiones respecto a lo que se hizo en el período inmediatamente anterior a las asonadas militares. En un trabajo previo hemos señalado algunos procesos que hicieron posible el florecimiento de estos nuevos enfoques.<sup>1</sup> Aquí nos detendremos en el análisis de los problemas que ha levantado la sociología post golpes militares y en el sesgo particular que les ha impuesto a los mismos. En apretada síntesis enumeremos previamente los principales factores que han marcado el entorno en el que surge la nueva reflexión en la sociología latinoamericana. Ellos son:

a) La derrota política y teórica que supuso el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Por su carácter paradigmático, el derrumbe de la "vía chilena al socialismo" marcó el punto de inflexión en el posterior ascenso del pensamiento conservador en el cono sur de América Latina y la pérdida de posiciones en el campo teórico de las ideas de la revolución y del socialismo, fenómeno que también se nutre del creciente cuestionamiento del socialismo real.

b) Con los golpes militares de los setenta, la exclusión del marxismo de la academia y el cierre de los espacios institucionales en donde logró esta corriente sus principales desarrollos. Este factor, al que se suma la llamada crisis del marxismo y su cuestionamiento por capas intelectuales, propició el auge de nuevos paradigmas de reflexión en el sur de América.

c) La ruptura generacional producida en el campo intelectual. La diáspora de intelectuales que propiciaron las asonadas militares permitió el surgimiento de una nueva generación de intelectuales que --en el cuadro de la proscripción del marxismo y sus crisis --se dieron a la tarea de reflexionar sobre el carácter de los regímenes militares, las transiciones a la democracia y los movimientos sociales.

#### ***DE LO GLOBAL A LA DESARTICULACIÓN DE LA REALIDAD***

La sociología latinoamericana previa a los golpes militares ocultó muchos de sus errores en la novedad de su reflexión. El marcado énfasis en los aspectos estructurales y del cambio la llevó a privilegiar los temas económicos, de las clases sociales, de la ruptura, por ejemplo, en desmedro de la política, de los actores sociales (individuos y movimientos), del estudio de casos particulares, de la estabilidad y la permanencia.

La actual sociología --en respuesta a los problemas anteriores-- tiende a cometer nuevos errores, aunque de signo contrario. Así, por ejemplo, al reduccionismo de la economía<sup>2</sup> sigue el de la política; a las visiones generales, los enfoques nacionales o locales; al privilegio de elementos estructurales, la falta de referentes "duros". Y así podría enumerarse una serie larga de puntos encontrados entre la sociología pasada y la actual.

Pero ésta no es una competencia de errores o aciertos. Lo que nos interesa es destacar, en una primera aproximación, cómo se piensa y porqué se piensa de una manera particular en determinados momentos.

### *La vieja sociología*

Una preocupación central de la sociología de la dependencia y de la revolución fue desentrañar los factores estructurales que reproducían el atraso de la región y que hacían posible la irrupción de fenómenos políticos y sociales que ponían a nuestras sociedades en condiciones potenciales de cambio.

Esta preocupación tenía antecedentes que no podían despreciarse. La teoría del desarrollo daba por supuesta la existencia de un modelo con validez universal (o casi universal) para lograr acceso a los niveles de desarrollo de los países centrales.<sup>3</sup>

Los repetidos fracasos en la aplicación y seguimiento de estas fórmulas en el caso latinoamericano no sólo pusieron en cuestión el modelo como tal, sino la manera misma de llegar al conocimiento de la realidad. El problema del desarrollo era mucho más complejo que construir un modelo histórico de validez universal.

De allí surge un primer camino, en manos de la Cepal, que posteriormente sería retomado con fuerza por los teóricos de la dependencia, tanto marxistas como no marxistas: el atraso de América Latina no puede entenderse analizando la región por sí sola, así como el desarrollo de los países industriales no es comprensible circunscrito a sus límites nacionales.

Había unidades mayores de análisis que considerar; en este caso, el sistema capitalista en su conjunto, lo que llevó a concluir que desarrollo y subdesarrollo son sólo dos caras de un mismo proceso, esto es, el avance del capitalismo como sistema mundial, que genera resultados desiguales en distintas regiones.<sup>4</sup> La historia del proceso y de sus momentos determinantes obligaba a desechar la construcción de modelos formales.

La pregunta que surgió de inmediato fue por qué en este avance algunas regiones y países se desarrollan y otras regiones y países se subdesarrollan. Tal cuestión trasladó las investigaciones al estudio de las *formas* de vinculación de las sociedades subdesarrolladas con la economía mundial y de allí a su interior. El objetivo era ver qué efectos produce esa vinculación y de qué manera se gestan los procesos que reproducen el subdesarrollo, ya que los estudios más serios sobre el tema mostraban que la brecha entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, en vez de cerrarse, se ampliaba.

No es nuestra intención hacer aquí el seguimiento de las teorías del desarrollo ni de la dependencia. Lo que nos interesa destacar es que para las preguntas que se formularon en la época, que provenían de un campo intelectual mucho más amplio que el marxismo, las respuestas debían caer en el terreno de la economía, en los vínculos establecidos entre las sociedades dependientes y las desarrolladas y en los aspectos estructurales del funcionamiento de nuestras sociedades.

Otro aspecto que se debe considerar en el "sesgo" globalizante de los análisis es que el problema inicial no era explicar el atraso de Brasil, Paraguay, Venezuela o Costa Rica. Se daba por sentado --reconociéndose las particularidades-- que debían existir elementos comunes en el atraso (ya que todos los países, aunque con grados diversos, mostraban los signos del subdesarrollo), por lo que la atención debía dirigirse en esa dirección.

De esta forma, nos encontramos con tres tipos de "desviaciones" o "reduccionismos", que la sociología latinoamericana post golpes militares ha intentado superar: uno, con estudios que enfatizarán el aspecto económico; dos, con investigaciones que privilegiarán los aspectos estructurales; y tres, con una reflexión que piensa a América Latina como unidad.

Cabe señalar, para una justa ponderación de los "reduccionismos" que comentamos, que el énfasis en los problemas económicos y sociales no impedía a los teóricos de la dependencia investigar en otros campos, como en el de la sociología política. Sólo a modo de ejemplo citemos el estudio de Vania Bambirra sobre la revolución cubana,<sup>5</sup> y los varios ensayos de Ruy Mauro Marini sobre clases sociales y Estado reunidos en el libro *El reformismo y la contrarrevolución*.<sup>6</sup> Al fin y al cabo, la revolución era otro de los ejes temáticos de reflexión.

En la sociología pre golpes militares se subraya que el atraso o el subdesarrollo es el resultado fundamentalmente de relaciones estructurales establecidas con las metrópolis y la gestación al interior de la sociedad dependiente de relaciones *sui generis*, con lo cual quedaba relegada a un segundo nivel de análisis la acción de los sujetos.

El privilegio de la globalidad latinoamericana, por otra parte, obedecía a la intención de desentrañar lo principal: las raíces generales del atraso. Pero ello no significaba que no se tuviera conciencia de la necesidad de pasar posteriormente a las particularidades. Así lo deja ver Marini cuando indica en *Dialéctica de la dependencia* que " pese al cuidado puesto en matizar las afirmaciones más tajantes, su extensión limitada llevó a que las tendencias analizadas se pintaran a brochazos, lo que les confirmó un perfil muy acusado. Por otra parte, *el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio un cierto grado de relativización*". Y agrega más adelante: "las tendencias señaladas en mi ensayo *inciden de forma diversa en los diferentes países latinoamericanos*, según la especificidad de su formación social".<sup>7</sup>

La incapacidad del capitalismo latinoamericano de generar fórmulas que resolvieran las paupérrimas condiciones de vida para la mayoría de la población,<sup>8</sup> llevaba a buscar en un nuevo orden --socialista, por la vía de la revolución--, una sociedad más justa e igualitaria.<sup>9</sup>

Uno de los pecados de la sociología de la dependencia fue justamente la estrecha relación que estableció entre las propuestas que daban cuenta del atraso y el subdesarrollo y las derivaciones políticas hacia el terreno de la revolución. Esta ligazón no alcanzó las formulaciones apropiadas de mediación entre lo económico, lo político y lo social, lo que favoreció una visión un tanto voluntarista en torno al cambio y las transformaciones políticas, y terminó por hacer que las deficiencias del análisis político pasaran sin mediaciones a ser atributos del análisis del subdesarrollo y la dependencia. De esta forma, muchos críticos, por marcar distancias con las tesis sobre el cambio social, terminaron abandonando no sólo las tesis dependentistas sobre el subdesarrollo, sino la preocupación por el tema mismo. Hablar de subdesarrollo o dependencia en los ochenta será de mal gusto en América Latina, paradójicamente en momentos en que la mayoría de los países de la subregión entran en agudas crisis económicas azuzadas por los problemas de la deuda externa y el agotamiento de los modelos de (sub)desarrollo vigentes.

#### *La nueva sociología*

La política es el campo privilegiado de la nueva sociología latinoamericana. La apertura a temas "olvidados" (como la importancia de la democracia), o francamente desconocidos por la reflexión anterior (como pensar al individuo y al ciudadano), constituye un primer aporte al desarrollo teórico, que no debe ser soslayado.

Sin embargo, es una aproximación particular a la política, ya que la realidad tiende a agotarse en ella. Así, tenemos discusiones sobre actores que buscan o rechazan la democracia, o que llevan adelante movimientos sociales o ponen en marcha estrategias, pero nunca aparecen las condiciones estructurales sobre las cuales operan y actúan.

Todo es como un gran escenario en donde lo que importa es simplemente los discursos y los movimientos de los actores, pero en el cual jamás los analistas se animan a levantar el telón o meterse en los camarines para responder sobre las condiciones en que se realizan las actuaciones.

Lo que tenemos entonces son estudios de primeros escenarios de la política. Nunca del conjunto de condiciones que operan en la construcción de actores y del conjunto de condiciones presentes en la constitución de las situaciones en las que se actúa. Así la política se explica y se agota en sí misma.

Este abandono de los referentes estructurales, y de la ligazón de la política con los fenómenos económicos y sociales,<sup>10</sup> tiene sus razones en el rechazo a los abusos en que incurrió el marxismo vulgar en cuanto a dar por sentado que todo se explicaba a partir de los movimientos de la economía.

La polarización política que conoció América Latina, particularmente en la primera mitad de los setenta, y el triunfo de procesos de claro tinte conservador en el campo político e ideológico, también ayudará al abandono en las ciencias sociales de posturas identificadas con el período previo.

Antes de examinar los temas que privilegia la nueva sociología, señalemos algunas ideas sobre los estudios globales de América Latina y cómo han sido enfrentadas en últimas fechas. Al respecto, lo que destaca es la ausencia de cuerpos teóricos que, bajo las nuevas circunstancias (de una verdadera refundación societal, para decirlo de manera breve), nos permitan aproximarnos a la comprensión de las tendencias generales que animan a la región, y de las particularidades que asume cada caso nacional.

La ausencia de visiones generales ha intentado ser cubierta por el desarrollo de investigaciones que abarcan la mayor cantidad de casos particulares, para así, por la vía de la sumatoria de estudios, formarnos una idea de lo que ocurre de manera global en la región. Lechner llega a afirmar que "a pesar del carácter muchas veces errático de la investigación, el conocimiento de las distintas realidades nacionales es hoy mucho más profundo y extendido".<sup>11</sup> Sin embargo, el todo latinoamericano es mucho más que el conocimiento, aunque sea exhaustivo, de la sumatoria de las partes.<sup>12</sup> La ausencia de una teorización global sigue afectando también la reflexión y la visión de los casos nacionales.<sup>13</sup>

América Latina continúa siendo en gran medida una región desconocida para la sociología latinoamericana. En los años sesenta, por la ausencia de estudios de casos e investigaciones más numerosos sobre temas específicos. Actualmente, por la ausencia de marcos teóricos de interpretación que den cuenta de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales ocurridos en la región en las últimas décadas, así como su nueva inserción en el mercado mundial.

En esta dirección apunta el reclamo de Enzo Faletto en su comentario a las "Veinte tesis y un corolario" del proyecto de investigación más ambicioso que quizá se haya puesto en marcha en los últimos años en la región, y que funcionó justamente sobre la base de estudios de casos en veinte países.<sup>14</sup>

Faletto señala que "como la primera tesis sostiene que las opciones frente a la crisis y al ajuste están vinculadas a las posiciones de los distintos agentes sociopolíticos, es necesario hacer una caracterización de estos agentes, tanto de los grupos sociales como de las instituciones que los expresan: los partidos, los sindicatos, las corporaciones, etcétera. De allí que *hay que dar cuenta de la transformación ocurrida en la estructura social latinoamericana*".<sup>15</sup>

Líneas más adelante, Faletto llama la atención sobre un punto crucial: "esta discusión sobre estrategias alternativas, propuestas de desarrollo, programas, etcétera, *tiene como realidad subyacente*, en la mayor parte de los países latinoamericanos, *una sociedad profundamente desintegrada*".<sup>16</sup> Cabe preguntarse, ¿dónde están los estudios que buscan dar cuenta y nos permitan explicar la desintegración de la sociedad latinoamericana a la que alude Faletto? A la luz de estos datos, para no hablar de otras ausencias interpretativas en el terreno económico, político o cultural, es difícil asumir en toda su extensión la anterior afirmación de Lechner, de que en la actualidad existe un mejor conocimiento de las realidades nacionales.

El privilegio de un cierto tipo de análisis político y de estudios de casos por sobre las visiones globales no fue el resultado de un simple cambio en los temas de reflexión en la sociología latinoamericana. Mucho más importante, lo anterior supuso cambios en la forma de concebir el análisis de la realidad y en las concepciones mismas de realidad. Dirijamos hacia estos puntos entonces la atención.

## ESTRUCTURAS Y SUJETOS

Lo que está presente es la vieja disputa entre estructura y sujeto. Primero, cómo concebir a cada uno de estos términos; y en segundo lugar, el tipo de relaciones que se establecen entre ellos. De las respuestas que se ofrezcan a estos problemas surgirán diversas posiciones teóricas.

En lo que aquí nos interesa basta con señalar que para la vieja sociología latinoamericana, influenciada fuertemente por el marxismo, la estructura tiene que ver con la imbricación que se establece entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Los sujetos, por su parte, son las clases sociales.

Las concepciones del marxismo estructuralista --que gana fuerza con los trabajos de Louis Althusser y de sus discípulos-- presenta una visión particular de la relación entre estructura y sujeto. De acuerdo a Poulantzas, las clases sociales serían la expresión o el efecto de la estructura, simples portadoras de funciones que emanan de allí.<sup>17</sup> Esta visión determinista tuvo marcada influencia en el marxismo latinoamericano y fue objeto de fuertes críticas desde el propio campo marxista.<sup>18</sup>

En general, puede afirmarse que la relación entre clases sociales y estructura es uno de los problemas no resueltos por el análisis marxista.<sup>19</sup>

Del determinismo de la estructura sobre los sujetos que caracteriza los análisis de la antigua sociología, se ha pasado en las nuevas reflexiones a una visión en donde prevalece el indeterminismo. Más aún, la

estructura tiende a diluirse. De allí las visiones que hablan de una suerte de falta de "centralidad"<sup>20</sup> o la carencia de elementos articuladores de la realidad (principio de unidad).

Frente a la indeterminación de la estructura, la constitución de los sujetos (actores o movimiento sociales) queda indefinida o reposa en una acción social que no logra articularse con referentes "duros". Parodiando a Berman, podríamos decir que los sujetos flotan y se desvanecen en el aire.<sup>21</sup>

Przeworsky presenta el problema como dos opciones de análisis irreconciliables. Así, señala que "los estudios sobre las transformaciones de los regímenes políticos tienden a dividirse en dos tipos. Algunos están macro-orientados, se centran en condiciones objetivas y hablan en el lenguaje de la determinación. Otros tienden a concentrarse en los actores políticos y sus estrategias, poniendo de relieve sus particulares intereses y percepciones, y formulan los problemas en términos de posibilidades y opciones de dichos actores".<sup>22</sup>

Más allá del sentido que quiera atribuirse a la idea de determinación, lo cierto es que el propio Przeworsky es consciente de la importancia de lo que denomina "las condiciones objetivas". Indica que éstas "delimitan las posibilidades propias de una determinada situación histórica, y en ese sentido son decisivas".<sup>23</sup>

Sin embargo, este espacio de la realidad ha sido "olvidado" por la nueva sociología latinoamericana,<sup>24</sup> dando curso a estudios en donde --por estas carencias-- las reflexiones pueden presentar una gran lógica interna, pero escasa capacidad de descifrar los procesos reales.

La conceptualización que se emplea intenta ser aséptica, y no permite ver los intereses sociales y económicos que representan los diferentes "actores". Así es como se habla, por ejemplo, de sectores "duros" y "blandos", según entorpezcan o favorezcan el camino de la democracia. El por qué lo favorecen o lo entorpecen es algo que no preocupa a estos analistas. Es decir, asumen como un dato un punto central del problema o de los problemas que enfrenta la democratización en América Latina.

Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, la nueva reflexión ha tenido una gran difusión y ha captado una gran audiencia. Ello se debe en parte a que la nueva sociología ha pasado a ocuparse de problemas que emanan de la realidad misma, y les ha buscado una explicación plausible. La reflexión, en este sentido, ha acompañado el curso de procesos reales, tales como la emergencia de las demandas democráticas o el ascenso de movimientos sociales.

En este "pensar la actualidad" ha residido uno de los éxitos de la nueva sociología latinoamericana, y así se pone a la par con la tradición, ya que los temas que abordó la antigua sociología eran los que a su vez exigían respuestas sociales en su época.

Pero de una sociología crítica --característica de los años sesenta y parte de los setenta-- se ha dado paso a una sociología que defiende el orden.<sup>25</sup> La continuidad prevalece por sobre la ruptura. Este no es uno de los cambios menores en la sociología latinoamericana.

### *DE LA REVOLUCIÓN AL ORDEN*

La crítica a las ideas de revolución y a la de sujeto constituyen la piedra angular en torno a la cual se construye la reflexión de la nueva sociología latinoamericana.

Lechner sienta las bases de la discusión cuando indica: "La categoría marxista de revolución implica una concepción de la política que parece inadecuada. Se apoya en una visión finalista de la historia que conduce a una visión instrumentalista de la política: mera técnica para realizar los fines predeterminados".<sup>26</sup>

Se necesita entonces una nueva concepción de la política, que vaya de la mano de nuevas concepciones de los movimientos de la sociedad, de la transformación o la permanencia, y de los actores.

La crítica a la revolución es también una crítica a la visión de la clase obrera como sujeto portador de un nuevo orden social. "El inevitable resultado del estallido de la utopía ha sido una profunda crisis del pensamiento progresista" indica Paramio --autor con fuerte ascendiente en la reflexión latinoamericana--, quien agrega que "al desaparecer las propuestas globales también ha entrado en crisis la vieja visión de la historia como proceso centrado y encabezado por un sujeto".<sup>27</sup> "Una vez que no hay un sujeto

preconstituido de la historia", agrega Paramio "nos encontramos con una pluralidad de agentes, ninguno de los cuales puede reclamar, *a priori*, más privilegios que los que se deriven de su fuerza social real".<sup>28</sup>

En este cuadro, las nociones de clases sociales y de contradicciones de clases se hacen obsoletas. Los movimientos sociales pasan a ocupar su lugar.<sup>29</sup>

Sin el lastre de una "historia con sentido", y sin sujetos que encarnen proyectos futuros, la nueva sociología latinoamericana se da a la tarea de definir los nuevos marcos en los cuales se debe dar la reflexión.

Por de pronto, la política debe dejar de ser la discusión de proyectos utópicos, de metas inalcanzables (a lo menos, en el horizonte de reflexión que se propone), para convertirse en el campo de trabajo de "lo posible". Lechner lo señala así: "No imputemos a la política la realización de metas imposibles: un mesianismo que conduce al martirio. Distingamos entre las utopías como un horizonte trascendental y la política como el ámbito de lo posible para así poder definir --a la luz de aquel sentido trascendental-- un proyecto realista de la sociedad deseada. En eso consiste la política racional, una política laica".<sup>30</sup>

### *Hacia conflictos ordenados*

Dejemos de lado, por ahora, la discusión sobre "lo posible" o "lo realista", para poner atención sobre un aspecto central de la política: el orden. El punto es clave. El propio Lechner se encarga de manifestarlo cuando señala que el orden es el "tema central de mi indagación, tema central de nuestras sociedades. Posiblemente la constitución principal de estos artículos consista en destacar la construcción del orden como la tarea política hoy en día".<sup>31</sup>

En otro de sus libros principales, Lechner aporta nuevos elementos para avanzar en su propuesta. Está consciente de que introduce al discurso elementos que requieren ser reconstruidos, por provenir de fuentes sociológicas conservadoras. Así, señala que "tradicionalmente considerada como una categoría del pensamiento conservador, la noción de orden conlleva una carga de poder y disciplina ('reina el orden'). Sin embargo, también denota la existencia de lo múltiple y diverso. Supone el ordenamiento de diferentes elementos y, por ende, la determinación social de los límites clasificatorios".<sup>32</sup>

El conflicto no está ausente en la concepción, aunque con salvedades. Así, "asumir el conflicto no implica retornar a una concepción de la política como una forma de la guerra. Significa plantear el orden como algo *problemático*: un ordenamiento de conflictos". Más aún, "habría que enfocar la política como un proceso de ordenamientos conflictivos de una sociedad dividida. Visto así, la política concierne fundamentalmente a la creación de *mediaciones* y serían éstas las que, en cada caso, determinan 'lo político' de un sistema político".<sup>33</sup>

La indeterminación del discurso es una de las claves de su éxito. Se habla de conflictos y de sociedades divididas, pero nunca aparecen los elementos que nos hagan entender de qué conflictos se habla ni a qué divisiones de la sociedad se está haciendo referencia. De esta manera puede jugarse con la idea de que todo conflicto (entre vecinos o entre clases, por ejemplo), y toda división de la sociedad, pueden encontrar soluciones "ordenadas".

La idea de la política como mediación de conflictos nos pone en frente del eje de preocupación básico: se trata de que no prevalezca el desorden, concebido como elemento disfuncional. No es difícil percibir que el discurso --aunque no se quiera, ni así se entienda-- se asume desde la visión de quienes desde el poder suponen el fin de las transformaciones sociales o de quienes desean el cambio pero para que todo (o lo fundamental del actual ordenamiento) siga igual. Sin mayores problemas podrían ubicarse aquí las preocupaciones sobre la gobernabilidad, tal como ha sido tratada por los pensadores conservadores de la Comisión Trilateral.<sup>34</sup>

### *Rupturas en la continuidad*

A pesar de hablar de rupturas (pactadas), la preocupación de Lechner es la permanencia del orden, la continuidad, lo que integra y no lo que disrumpe.<sup>35</sup>

El cambio es un tema que no queda fuera de las preocupaciones de la nueva sociología latinoamericana. Pero no se trata de cualquier cambio, sino de uno que se genere dentro de la continuidad. Las reformas, en contrapropuesta a las revoluciones, son asumidas como el mecanismo por excelencia para lograr las

transformaciones. Del rechazo a la idea de revoluciones (entendidas de manera primaria como "asaltos al poder") y dirigidas por un sujeto predeterminado, el discurso de la nueva sociología pasa al rechazo de cualquier revolución y de cualquier sujeto (o sujetos) convocado(s) al cambio. El punto desde el cual se mira el horizonte configura entonces un panorama específico. La reflexión, aunque se buscan matices, no deja de moverse en un curso conservador.

Przeworsky manifiesta sus certezas: "Estoy seguro de que las reformas son posibles, pero eso no quiere decir que el reformismo sea una estrategia viable de transición al socialismo". Más aún, "como la combinación de capitalismo con democracia política me parece una forma de sociedad altamente conducente a la búsqueda de los intereses económicos inmediatos, veo con escepticismo las posibilidades de llegar al socialismo por la acción deliberada de los sindicatos, los partidos políticos o los gobiernos".<sup>36</sup>

Para este autor, el capitalismo sin democracia política o sin capacidad de resolver los "intereses económicos inmediatos" no existe, o no está en su horizonte de reflexión, por lo que el campo de decisiones que deben tomar los actores se reduce a las reformas.

Paramio, por el contrario, supone que las reformas son un buen camino para llegar al socialismo. Mejor aún, son el único, salvándonos de los peligros y errores de la revolución (la cual es asumida como sinónimo de *golpe putschista*). "La cuestión del Estado", señala, "debe verse . . . bajo una luz muy distinta de las que arrojan tanto el marxismo clásico --y especialmente el Marx de la guerra civil en Francia-- como el leninismo: el problema no sería pulverizar el aparato de Estado capitalista de una vez por todas, sino transformar su carácter de clase a través de una sucesión de rupturas específicas".<sup>37</sup>

Pero las reformas no sólo nos permiten alcanzar el socialismo, sino que favorecen el que éste florezca alrededor nuestro. El asunto pasa por una relectura de Marx (que reconozca que la historia no se puede predecir y que prescinda de la "hipótesis revolucionaria"), lo que "permite reafirmar la viabilidad del socialismo como proyecto científico. . . . Y permite hablar de un socialismo factible, de un socialismo que, de hecho, ya se está formando ante nuestros propios ojos, sin que seamos capaces de reconocerlo".<sup>38</sup>

En este cuadro, ¿qué sentido tiene plantearse la transformación social, cuando ésta ya se está realizando "ante nuestros propios ojos"?

El planteamiento de Lechner es más cuidadoso. "La cuestión no es `reforma o revolución'; no es si hay o no rupturas anticapitalistas. La cuestión es que no existe una `solución objetiva' a las contradicciones de la sociedad capitalista. Por consiguiente, se trata de elaborar las alternativas posibles y seleccionar la opción deseada. En este sentido, toda transformación de las condiciones de vida, incluyendo las rupturas anticapitalistas, son reformas".<sup>39</sup>

El discurso camina por la oferta de la ruptura, e incluso de rupturas anticapitalistas. ¿Cuál es el significado real de este planteamiento? De manera explícita, no se formula. Pero se ofrecen pistas para llegar a él. Lechner no habla de cualquier tipo de rupturas, sino de rupturas "pactadas" como fórmula para evitar las soluciones políticas extremas. Así, señala que "frente a la guerra y al consenso como dos concepciones límites, la ruptura pactada apunta a la *construcción* de una voluntad colectiva".<sup>40</sup>

El modelo histórico que nos ofrece, sin embargo, es demasiado pobre para el esfuerzo teórico que se realiza: "La propuesta de `rupturas pactadas', *inspirada en la experiencia española*, es abordar las reformas sociales como un proceso de autodeterminación política".<sup>41</sup> Ahora ya tenemos una visión más cercana de qué política, de qué orden y de qué rupturas nos habla la nueva sociología.<sup>42</sup>

## SUJETOS Y PREDICADOS

"Así como no existe una teoría única de la emancipación, tampoco existe un único sujeto de la revolución", señala Lechner.<sup>43</sup> La emergencia de los estudios sobre movimientos sociales en América Latina ha estado atravesada por esta idea, junto a la activación de viejos y nuevos segmentos de la población. Para algunos, el estudio de los movimientos sociales constituye un estadio superior en el desarrollo de la teoría y, por lo tanto, el abandono de la categoría clases sociales, por su incapacidad de dar cuenta de los nuevos procesos sociales. Para otros, el desarrollo de una temática que --en el cuadro del rechazo al providencialismo de la clase obrera-- cubre espacios no abordados por el concepto de clases sociales.



En el marco de las críticas a las visiones mesiánicas del proletariado, el planteamiento de Nun llama a la medida. Así, señala que "hay voceros apresurados de estos movimientos [de los movimientos sociales], que decretan por sí y ante sí el fin del proletariado como sujeto revolucionario, sin darse cuenta --ni ellos ni sus críticos-- de que . . . lo que en realidad están empezando a constatar es el fracaso del *discurso heroico* sobre la clase obrera".<sup>44</sup>

Nun hace un importante llamado de atención, poco escuchado por intelectuales que, deseosos de borrar toda profecía, dan por liquidado no sólo el mesianismo, sino a las clases en cuanto tales: "debemos cuidarnos de dicotomías simplistas: que la clase obrera deba ser pensada como un actor *limitado* y no universal no quita nada a su *centralidad* en la lucha, dados su papel decisivo en el proceso capitalista de producción y su capacidad tantas veces probada de organización estable".<sup>45</sup>

Un planteamiento similar se encuentra en Paramio cuando indica que "a la vista de la historia del último siglo, en el que pese a retrocesos como los impuestos en Europa por el fascismo no ha dejado de crecer la centralidad obrera, política y económicamente, bien puede decirse que la dinámica social hacia una hegemonía de los trabajadores es muy fuerte . . .".<sup>46</sup>

El abandono de la idea de cambios sustantivos en la sociedad plantea una forma particular de analizar los nuevos movimientos sociales. Su capacidad de generar procesos sociales es vista privilegiadamente desde el ángulo de la integración y no de la ruptura.<sup>47</sup>

"Lo esencial es sin duda la necesidad de *definir nuevamente al sujeto, no tanto ya por su capacidad de dominar y transformar el mundo*, sino por la distancia que toma en relación con esa capacidad y con los aparatos y discursos que la establecen",<sup>48</sup> afirma Touraine. La forma como se estudian actualmente los movimientos sociales aparece, por tanto, como una alternativa analítica a una sociología que habría puesto en el centro la noción de ruptura.<sup>49</sup>

Touraine asocia el auge de los estudios sobre movimientos sociales con el fin de la idea de centralidad de la vida social,<sup>50</sup> situación en donde la sociedad sólo admite cambios limitados. Más en el fondo, lo que ha desaparecido es la noción de sentido de la historia, por lo que ahora el sujeto ya no puede definirse en esa línea.<sup>51</sup>

Estas dos últimas cuestiones nos remiten a nuevos puntos que están en el fondo de la actual discusión sociológica. Hemos indicado más arriba que uno de los problemas de la actual sociología latinoamericana es que deja indeterminadas las estructuras, lo que provoca que los actores sociales, cualesquiera ellos sean, pasen a ser analizados en un vacío contextual por la ausencia de referentes objetivos.

Por otra parte, al asumir que no existe ningún "principio de unidad" que organice a la sociedad o le dé "centralidad", la nueva sociología retoma viejos postulados filosóficos que plantean giros sustanciales con la reflexión sociológica anterior.<sup>52</sup>

Frente a la concepción de la historia como proceso, ahora prevalece una concepción de la *historia como accidente*, resultado de leyes y tendencias imposibles de ser conocidas o inexistentes. Es de esta perspectiva que se nutren afirmaciones comunes en la actual reflexión, que nos hablan de la "incertidumbre" (de la democracia) o sobre lo "azaroso" (de los comportamientos de los actores). A la visión de comportamientos preestablecidos por determinaciones históricas de los sujetos, en las visiones más ramplonas de la sociología y del marxismo, se abre paso ahora la visión contraria, en donde nada está establecido, por lo que todo o nada puede suceder. Nada es previsible, sólo la incertidumbre.

Si antes prevaleció la idea de una historia con sentido y de procesos con centralidad, hoy se levantan los presupuestos sobre la *ausencia* de "*principios de unidad*" y de *historia sin proyectos* o fines (o sentido).

Ante una realidad así concebida, el conocimiento pierde referentes con la realidad. El caos de la realidad impide ubicar el lugar y el papel del conocimiento. De aquí entonces que la reflexión pierda horizontes respecto a cómo conocer y qué conocer.

Esto plantea una suerte de *relativización del conocimiento*. Frente a una realidad descentralizada, toda reflexión es igualmente pertinente, porque no existen criterios para priorizar u organizar. El escepticismo se convierte así no sólo en principio de conocimiento, sino también en posición frente a lo que dicen las

ciencias sociales, y la sociología en particular. La llamada crisis de paradigmas es acentuada por esta postura frente al discurso.<sup>53</sup>

En el marco de un análisis que fractura la realidad social, sobrepolitizando sus puntos de atención y negándose a incorporar campos más generales, así como elementos estructurales, los análisis sobre las transiciones democráticas y sobre los movimientos sociales por parte de la nueva sociología latinoamericana tienden a cojear por su marcado reduccionismo político.

La acentuada atención en el orden, en una concepción política que privilegia "lo posible"; que postula que las reformas constituyen la base de un nuevo "realismo político"; que concibe el cambio más como continuidad que como ruptura; que reconoce el conflicto, pero como factor de cambios limitados; que abre su mira a los movimientos sociales, pero sesgando su análisis hacia su accionar integrativo y no disruptivo, todo este cúmulo de aspectos que hacen a la forma de mirar la realidad, no pueden sino generar una visión particular de los procesos de democratización y de la actividad de los movimientos sociales en América Latina.

Si a ello agregamos visiones de la realidad en donde prevalece la desestructuración, procesos sin sentido o historias sin proceso, podemos ver que los cambios en la sociología latinoamericana son mucho más profundos que un simple paso de determinadas temáticas a otras.

Pero la búsqueda de un nuevo tipo de reflexión --aunque no siempre clara en su rumbo-- que a lo menos le ponga piso al debate democrático no puede pasar inadvertida.<sup>54</sup>

Al igual que en los años sesenta, cuando la teoría del desarrollo mostró su incapacidad explicativa para los problemas del subdesarrollo latinoamericano, hoy la teoría de la transición democrática está mostrando los límites que se ha impuesto para analizar los topes a los que se enfrenta la democratización latinoamericana y el campo de acción en el que se mueven los actores sociales. Las puertas comienzan a abrirse para una reflexión de la política, de los sujetos sociales y de la democracia de nuevo tipo en la región.

## NOTAS

\* Profesor e investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, y responsable del área Relaciones de Poder y Cultura Política del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad.

1. Véase "Los nuevos sociólogos. Tras las huellas de la sociología latinoamericana", *Informe de Investigación*, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco (México, 1992).

2. No es difícil aceptar que un cierto marxismo ha pecado de economicismo. Pero también es verdad que cualquier análisis que busque en la economía referentes más amplios para reflexionar sobre aspectos sociales y políticos ha sido tildado de economicista. Con razón Miliband sostiene que "el término 'economismo' ha sido utilizado en sentidos amplios y ha llegado a cubrir una multitud de pecados verdaderos e imaginarios". Véase *Marxismo y política* (España: Siglo XXI, 1978), pp. 15-16.

3. Véase en particular de W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961). Una crítica de los supuestos de la teoría del desarrollo puede verse en el ensayo de André Gunder Frank, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador", en el libro *América Latina: subdesarrollo o revolución* (México: Editorial Era, 1973).

4. Una lúcida exposición de esta tesis se encuentra en *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (México: Siglo XXI, 1970), en particular, en la Segunda Parte: "El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo", pp. 43-80.

5. Vania Bambirra, *La revolución cubana, una reinterpretación* (México: Nuestro Tiempo, 1974).

6. Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución* (México: Editorial Era, 1976).

7. Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia* (México: Editorial Era, 1974), pp. 81 y 82. (subrayados J. O.).

8. Cercanos a los treinta años de esas discusiones, el problema ha ganado enorme actualidad. Cifras recientes de la Cepal indican que más de 50 por ciento de la población latinoamericana se ubica en el pauperismo y alrededor de 15 por ciento en la franja de la miseria. Véase "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", *Estudios e Informes de la Cepal*, no. 81 (Santiago, 1991).

Cabe señalar, por ser un equívoco mil veces aclarado y mil veces vuelto a repetir, que la idea de la revolución no se sostiene en esta época del postulado sobre la inviabilidad del capitalismo en América Latina. Ni siquiera la tesis de Frank del "desarrollo del subdesarrollo" puede ser leída en esa perspectiva. El capitalismo puede seguir su curso. Sólo que lo hará agravando las ya marcadas injusticias sociales. No se trata entonces de la inviabilidad del capitalismo en América Latina, sino de un capitalismo con capacidad de equidad social, para decirlo en términos caros al nuevo discurso de la Cepal.

9. Aquí las fórmulas serán diversas. Va de autores que suponen que la acumulación de miseria y explotación hará estallar revoluciones socialistas y para lo cual lo único que hace falta es encender la mecha de las explosiones sociales (tesis foquistas de Régis Debray), a otros que ven en esa acumulación factores objetivos que favorecen la organización política en pro de alcanzar el cambio.

No es casualidad que cada vez que algún crítico de la sociología latinoamericana previa a los golpes militares se refiere a estos temas, dé por sentado que las tesis de Debray fueron las únicas o las dominantes, ahorrándose así el trabajo de una crítica seria. Igual cosa puede afirmarse con la teoría de la dependencia. El caballo de batalla que salva cualquier profundización es tomar afirmaciones de Frank, que --como es conocido-- fue criticado por los propios teóricos marxistas de la dependencia.

10. Una de las escasas excepciones es el estudio de Javier Martínez y Eugenio Tironi, "La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural", *Revista Mexicana de Sociología* 2 (abril-junio 1982).

11. Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia* (Santiago: FCE, 1990), p. 26.

12. Aunque no dejamos de considerar con T. H. Locher que "no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos". Citado por I. Wallerstein en *El moderno sistema mundial*, Tomo I (México: Siglo XXI, 1979), p. 14.

13. Esta pobreza en el análisis se hace manifiesta en trabajos tan celebrados como el compilado por G. O'Donnell, P. C. Schmitter y L. Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario* (Buenos Aires: Paidós, 1988). Allí se indica, por ejemplo, que "una transición en el tipo de régimen implica movimientos desde algo hacia algo diferente" (Vol. 4, p. 105; subrayado mío). Refiriéndose a este trabajo Prudhomme y Puchet han señalado que "hay momentos en que el análisis se reduce a la descripción de situaciones particulares" y que "el lector se queda con la impresión de que el libro ofrece fórmulas hechas para asegurar un exitoso tránsito hacia la democracia". Véase "Enfoques de la transición a la democracia en América Latina. Revisión polémica y analítica de alguna bibliografía", *Revista Mexicana de Sociología* 4 (octubre-diciembre 1989), p. 276. Concluyen los críticos argumentando que "también contribuye a atenuar la solidez de los elementos de comparación, la asunción de una definición muy genérica de autoritarismo. . . . De ahí se deriva la amplia gama de salidas posibles que sólo pueden ser aprehensibles a partir de un concepto muy laxo de transición a la democracia. Una vez más se evidencian las dificultades que el marco conceptual tiene para generar explicaciones adecuadas para cada historia nacional". (p. 277).

14. Nos referimos al proyecto financiado por Unesco-Clacso-PNUD y cuyas tesis han sido publicadas por Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos bajo el título *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina* (Santiago: FCE-Clacso, 1991).

15. *Ibidem*, pp. 151-152 (subrayado J. O.).

16. *Ibidem*, p. 152.

17. Véase *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* (México: Siglo XXI, 1969). Aquí Poulantzas dice, por ejemplo, siguiendo a Althusser, que "esta estructura de las relaciones de producción determina lugares y funciones que son ocupadas y asumidas por agentes de la producción y de los medios de producción, que no son jamás sino los ocupantes de estos lugares, en la medida en que son los "portadores" (Trager) de estas funciones". (p. 72). Cabe hacer notar que, en trabajos posteriores, el estructuralismo de Poulantzas se ve morigerado. Puede verse *Estado, poder y socialismo* (México: Siglo XXI, 1979).

18. El éxito editorial del manual de Marta Harnecker, *Conceptos fundamentales del materialismo histórico* (México: Siglo XXI, 1968), es una de las pruebas más tangibles del peso ganado por el estructuralismo althusseriano en América Latina.

19. De acuerdo a Perry Anderson, el marxismo ha oscilado entre dos visiones sobre el problema. Una que atribuye como las fuerzas de producción y las relaciones de producción --pensamos en la famosa Introducción de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*-- y, (otra), a la lucha de clases --pensemos en el *Manifiesto comunista*--. La primera se refiere esencialmente a una realidad estructural. . . . La segunda se refiere a fuerzas subjetivas que se enfrentan y luchan por el control de las formas sociales y de los procesos históricos . . ." En *Tras las huellas del materialismo histórico* (México: Siglo XXI, 1986), p. 36.

20. Véase, por ejemplo, el análisis que hace de este tema Alain Touraine en *El regreso del actor* (Buenos Aires: Eudeba, 1987).

21. Véase de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (México: Siglo XXI, 1988), un sugestivo análisis sobre la modernidad.

22. En "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Vol. 3, pp. 78-79.

23. *Ibidem*, p. 81.

24. No deja de llamar la atención el abandono de estas perspectivas analíticas por autores como Lechner y O'Donnell, dos de los intelectuales más renombrados en la actualidad. En trabajos iniciales las visiones más globales de análisis estaban presentes. En el caso del primero puede verse, por ejemplo, la introducción a su libro *La democracia en Chile* (Buenos Aires: Editorial Signos, 1970), en donde se refiere a las restricciones presentes en su trabajo. Allí indica que "una segunda restricción" fue "la de interpretar el desarrollo político desde un punto de vista de un proceso de democratización, puesto que ello sólo podía hacerse en un marco referencial que abarcara a la sociedad global". Y concluye: "De la decisión de limitar el tema al desarrollo político y de la necesidad de contemplar al desarrollo socioeconómico surgieron dificultades que no pude resolver adecuadamente". (p. 9, subrayado J. O.). O'Donnell tampoco fue ajeno a perspectivas teóricas más globales que las que emplea recientemente. En su ensayo "Apuntes para una teoría del Estado", *Documento Cedec-Clacso* 9 (noviembre 1977), señala: "La principal --pero no la única-- relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalistas y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. Este es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de ordenamiento". Y prosigue: "Esa apropiación no es simplemente una relación de desigualdad. Es relación inherentemente conflictiva (o, para decirlo en otros términos, contradictoria), independientemente de que sea reconocida como tal por los sujetos sociales". (p. 5, subrayado J. O.). No sé que dirán los críticos del economicismo y del estructuralismo de los últimos párrafos citados.

25. Temas que ya habían sido formulados con anterioridad al ascenso de los nuevos gobiernos civiles. Lechner expresa con claridad este proceso: "La crítica intelectual ya no invoca el futuro (la revolución) contra el pasado (el subdesarrollo). Por el contrario, asume la defensa de una tradición en contra de la ruptura violenta". Véase *Los patios interiores de la democracia*, p. 20.

En lo que sigue tomaremos centralmente los planteamientos de Lechner en nuestra argumentación. Esta elección no es gratuita. A nuestro juicio, Lechner constituye el autor más destacado de la nueva sociología latinoamericana, ya que es quien ofrece los mayores fundamentos a la nueva reflexión.

Cuando hablamos de la nueva sociología no desconocemos que es difícil asumirla como bloque, ya que existen en su interior posiciones y matices diversos. Pero aquí nos detenemos en las reflexiones que han tenido mayor peso en los debates. Pero sabemos de autores como Atilio Borón, por mencionar uno de los más destacados sociólogos marxistas, con una importante producción. Una recopilación de sus más recientes ensayos puede verse en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 1991).

26. Véase *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (Santiago: Flacso, 1984), p. 19.

27. Véase *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo* (México: Siglo XXI, 1988), p. 172.

28. *Ibidem*, p. 178.

29. "A partir del momento en el cual se evita recurrir a un principio metasocial, por consiguiente a la idea de una contradicción entre sociedad y naturaleza, se hace necesario concebir a las clases sociales como actores ubicados en conflictos y no en contradicciones. Entonces, resulta preferible, para subrayar este importante cambio, hablar de movimientos sociales antes que de clases sociales". *El regreso del actor*, p. 99.

30. *La conflictiva y nunca acabada*. . . , p. 26. Esta suerte de "regreso a la razón", luego de los desvaríos juveniles en la utopía, quedan bien graficados en esta confesión de Bobbio: "Hemos aprendido a encarar la sociedad democrática sin ilusiones. No estamos más satisfechos. Nos hemos vuelto menos exigentes. La diferencia entre

nuestras preocupaciones de entonces y las de ahora sólo reside en eso. La calidad de nuestra vida común en general no ha mejorado, de hecho en algunos aspectos ha empeorado. Somos nosotros quienes hemos cambiado, volviéndonos más realistas y menos ingenuos". Véase *Italia Civile. Ritratti e Testimonianze* (Florenia, 1986), citado por P. Anderson en "Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio", *Cuadernos Políticos* (México) 56 (enero-abril 1989), p. 61.

31. *La conflictiva y nunca acabada*. . . , p. 21.

32. *¿Qué significa hacer política?* (Lima: Desco, 1982), p. 32.

33. *La conflictiva y nunca acabada*. . . , p. 153 (Subrayados en el original).

34. Véase M. Crozier, S. Huntigton y J. Watanaki, "La gobernabilidad de la democracia", en *Cuadernos Semestrales* (Estados Unidos. CIDE, México) 2-3 (segundo semestre 1977, primer semestre 1978).

35. El relato sobre experiencias personales es esclarecedor al respecto. Señala Lechner que "en el último año de la Unidad Popular las tensiones se me hacen insoportables, aunque sólo tomé conciencia de ello después del golpe. Entonces recién percibo las dificultades de un proceso de cambios sociales: una innovación en el orden". Y concluye que "la continuidad es tan precaria que no debe arriesgarse con ligereza". *La conflictiva y nunca acabada*. . . , p. 15.

36. En *Capitalismo y socialdemocracia* (México: Alianza Universitaria, 1990), p. 269.

37. En "Todo el poder al reformismo (I)", *Revista Nexos* (México) 43 (julio 1981), p. 30.

38. Quizá bajo la dirección de los partidos socialistas europeos que han alcanzado el gobierno, entre ellos el Partido Socialista Obrero español (PSOE), organización de referencia de no pocos partidos políticos e intelectuales latinoamericanos en los años ochenta y en donde Paramio cumple un papel intelectual destacado. Véase *Tras el diluvio*, p. 44.

39. *La conflictiva y nunca acabada*. . . , p. 19.

40. *Ibidem*, p. 171. (Subrayado en el original).

41. *Ibidem*, p. 19.

42. Estamos conscientes de que en la reflexión de Lechner existen otras ópticas que están en muchos casos en lucha con su visión más conservadora. Aquí hemos puesto énfasis en esta última. Pero hay tensiones en su reflexión que una lectura más cuidadosa no debe dejar de percibir.

43. *Ibidem*, p. 169.

44. Véase "La rebelión del coro", *Nexos* 46 (octubre 1981), p. 19. (Subrayado en el original).

45. *Ibidem*, p. 26. (Subrayado en el original).

46. *Tras el diluvio*, p. 46.

47. Existen posiciones diversas sobre el carácter "antisistémico" de los movimientos sociales. Véase, por ejemplo los artículos de Frank y Fuentes y de Wallerstein y Amín en *El juicio al sujeto*, de I. Wallerstein et. al (México: Porrúa-Flacso-Universidad de Guadalajara, 1991).

48. *El regreso del actor*, p. 19. (Subrayado J. O.).

49. *Ibidem*, p. 97.

50. *Ibidem*, p. 66. Una idea semejante formula Calderón. Véase *Los movimientos sociales frente a la crisis* (Buenos Aires: Clacso, Universidad de las Naciones Unidas, 1985).

51. No deja de llamar la atención las coincidencias de esta visión y la de K. Popper. Este afirma que "la creencia de un destino histórico es pura superstición y no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional". Véase *Miseria del historicismo* (Madrid: Alianza, 1973), p. 9.

También es coincidente con el rechazo a la idea de sociedad o nación como entidades con vida independiente de la suma de acciones individuales.

Frente a la idea de historia sin sentido, Zermeño señala que "sin duda, aquí está un punto nodal de ruptura en la conceptualización en los últimos veinte años: desde que el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales adoptó como referentes indiscutidos la continuidad del desarrollo (a pesar de la dependencia), y la inexorabilidad de la división de la sociedad en clases sociales. En efecto, a pesar del panorama decadente, negativo, destrozado de lo social, estos autores insisten en que debemos buscar 'algo' que dé sentido y centro ('principio de unidad') al escenario . . ." Y agrega: ". . . para las ciencias sociales en general, es impensable un modelo social sin una etapa futura mejor; no se puede renunciar a la idea de sentido de la historia, porque al hacerlo se tendría que renunciar también al contenido humanista, al principio de que la historia está o debe estar orientada hacia la satisfacción de las necesidades de los hombres y hacia un orden que potencie sus cualidades más elevadas . . ." Véase "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", *Revista Mexicana de Sociología* 4 (octubre-diciembre 1989), pp. 119-120.

52. Para un análisis de los problemas que aquí abordamos, remitimos al lector a la obra de Anderson, *Tras las huellas*, ya citada.

53. Laclau, Lechner y Paramio, desde la sociología, han sido autores que se han referido a estos problemas.

54. "En última instancia, la consolidación democrática depende de la estructura social, del ritmo de los procesos de cambio económico, de procesos de socialización política y valores éticos a más largo plazo". Véase de P. Schmitter, "Cinco reflexiones sobre la cuarta onda de democratizaciones", en C. Barba Solano, J. L. Barros Horcasitas y J. Hurtado, comps., *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina* (México: Porrúa-Flacso-U. de Guadalajara, 1991), p. 113.

Más adelante Schmitter afirma que "el gran problema de América Latina es su punto de partida. En términos de desigualdad social, distribución del ingreso, acceso a la propiedad, marginación económica, su situación es mucho peor que en los otros casos europeos y asiáticos". Y concluye con la siguiente pregunta: "¿Cómo se puede imaginar un consenso negociado entre actores con recursos básicos tan diversos y que no se reconocen culturalmente?" (pp. 113-114).